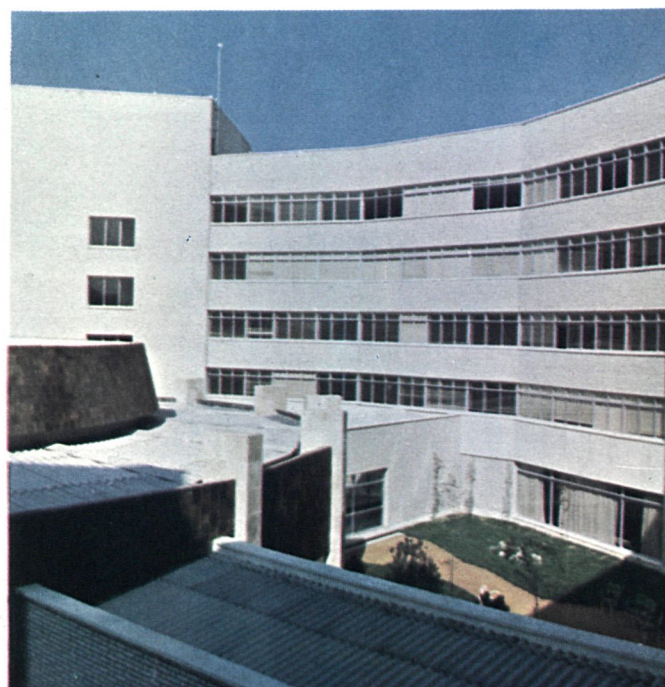


Presentamos aquí una panorámica del salón de actos y, bajo este texto, una vista parcial del espacio interior. A la derecha, la capilla con el altar y un detalle del fondo de la misma.

PLANTILLA DE PERSONAL

El personal que constituye la plantilla de la Ciudad de los Ancianos "Francisco Franco" asciende a la cifra de 280 personas: Director, Interventor, Jefe de Compras, Médicos, Sacerdotes, Gobernantas, Oficiales de Administración y Secretarias, Asistentes Sociales, Auxiliares-técnicos-sanitarios, Telefonistas.

Maitre y mozos de comedor. Barman y ayudantes de barman. Cocinero Jefe y segundo Jefe de cocina, cocineras, pinches.







Albañiles, ascensoristas, asistentes para la limpieza general, camilleros, carpinteros, conductores, conserjes, costureras, cuidadoras de noche, doncellas de pisos, electricistas, encargados del aire acondicionado, fontaneros, guardas, jardineros, lavanderas, peluqueros y peluqueras, pintores, planchadoras, sacristanes, serenos y botones. Todo el personal que atiende a esta función es seglar.

CONSTRUCCION

Su construcción comenzó hace catorce meses. En la construcción, mobiliario y enseres se han empleado elementos nobles.

Las características más destacables de la construcción son:

Excavación de 160.000 metros cúbicos de tierra, 16.750 metros cúbicos de excavación en pozos; fabricar y verter 16.750 metros cúbicos de hormigón en pozos; 12.750 metros cúbicos de hormigón en muros; 2.750 toneladas métricas de hierro en estructu-

ra; 6.500 toneladas métricas de cemento; 51.800 metros cuadrados de forjados de pisos; 30.000 metros cuadrados de fábrica de ladrillo visto en fachadas; 7.980 metros cuadrados de carpintería en aluminio; 28.000 metros cuadrados de terraza en pavimentos; 21.000 metros cuadrados de pavimento taraceado de castaño en apartamentos; 80.000 metros cuadrados de pintura "suwide" en paramentos.

La Ciudad Social de los Ancianos "Francisco Franco" está regida por un Organismo de Gestión (Consejo de Administración) dependiente de la Corporación y con presupuesto especial.

Los órganos de gestión (Consejo de Administración), se reúnen como mínimo una vez al mes, la asistencia de sus miembros es obligatoria y cada tres meses darán cuenta de su gestión al Pleno de la Corporación.

(Fotos en color del Arquitecto de la obra Dr. D. Manuel Ambrós Escanellas.)



Realizó la construcción de la
CIUDAD SOCIAL DE ANCIANOS "FRANCISCO FRANCO"



GOICOECHEA, S. L.

AVDA. GENERALISIMO, 30
TELEF. 457 89 50 (4 LINEAS)

M A D R I D

**12.000 m²
de Placas uralita
Granonda-110**



instaladas por:


MUNOZ

Construcciones y montaje de cubiertas
ROZAS MECANICAS • ESTUDIOS Y PROYECTOS

CAROLINA PAINO, 4
TELEFONO 228 83 88
MADRID - 19

AHORA cuando en la hora clara de la mañana o allá en la atardecida, pasamos por el viejo Hospital General, viene a la memoria de muchos los días antiguos de aquél. Los días en que sus profesores eran sin duda alguna la flor y nata del protomecicato madrileño, como se decía entonces. Un ayer que sin estar demasiado lejano va siendo ya historia.

Al General llegaban en días que se pierden en nieblas de hermosos o nostálgicos recuerdos en berlina o simón, sus señores profesores. Eran académicos y hasta senadores, eran también los que cuando llegaba la hora grave y definitiva de los grandes, una hora que es igual para todos en su desenlace, ellos estaban a la cabecera de su lecho.

Venían a veces de las Cortes y hasta en alguna ocasión de un Consejo de la Corona, de tomar el caldo con copa de Jerez en Lhardy, ante ese espejo que el maestro Azorín ha dejado descrito en una de sus más bellas e intimistas obras en "Madrid".

Por las tardes llegaban de la consulta de casa. Salones con espejos, cuadros de firma y un criado con americana cruzada con ancha solapa, cuello de pajarita y hasta patillas. Venían a pasar la visita del atardecer o tan sólo a echar una ojeada al de la cama tres, que les preocupaba de veras, como el Marqués que en su palacio iría luego a ver. Cuando llegaban ante una cama u otra, la sombra de la preocupación dejaba paso a la sonrisa, para que ni el de la tres ni el de la cama con dosel se dieran cuenta de que el maestro veía se le iban, bien que ellos sabían de qué iba.

Tengo en la punta de la pluma, luego al pasar a limpio, en las teclas de la maquina, varios nombres. Nombres que fueron algo y muy importantes en la medicina española de un tiempo no demasiado lejano pero sí un tanto olvidado. Sus nombres con el don por delante y el apellido que están aquí pidiendo saltar de la mente al papel, pero prefiero no personalizar y dejar el recuerdo entre sombras a que en esta hora que es homenaje a una tarea, falte alguno de aquellos que nos dieron lo mejor que te-

nían en sí: su saber y también su afecto, justo es el decirlo.

Era una hora de enseñanza y de esperanza la de la visita. Hora tempranera en las más de las ocasiones. El maestro venía de levita, de americana luego, de hongo o frégoli, destocado. En la mano traía un bastón o un libro. Se lo entrega a la Hermana y era ella quien le tenía cada mañana una bata limpia, recién planchada, como por manos de ángel está.

Yo no sé —uno anda muy lejos de los hospitales hace ya mucho tiempo, pero antes, hablo de recuer-

LA VISITA

dos primero y de internado después— si las cosas siguen o no así, pero entonces... dulce y querido pasado así eran.

Los profesores clínicos, los internos y el libretista. Todavía se ordenaban pociones y mixturas y había que escribir de prisa para luego pasarlo al recetario de la vieja farmacia.

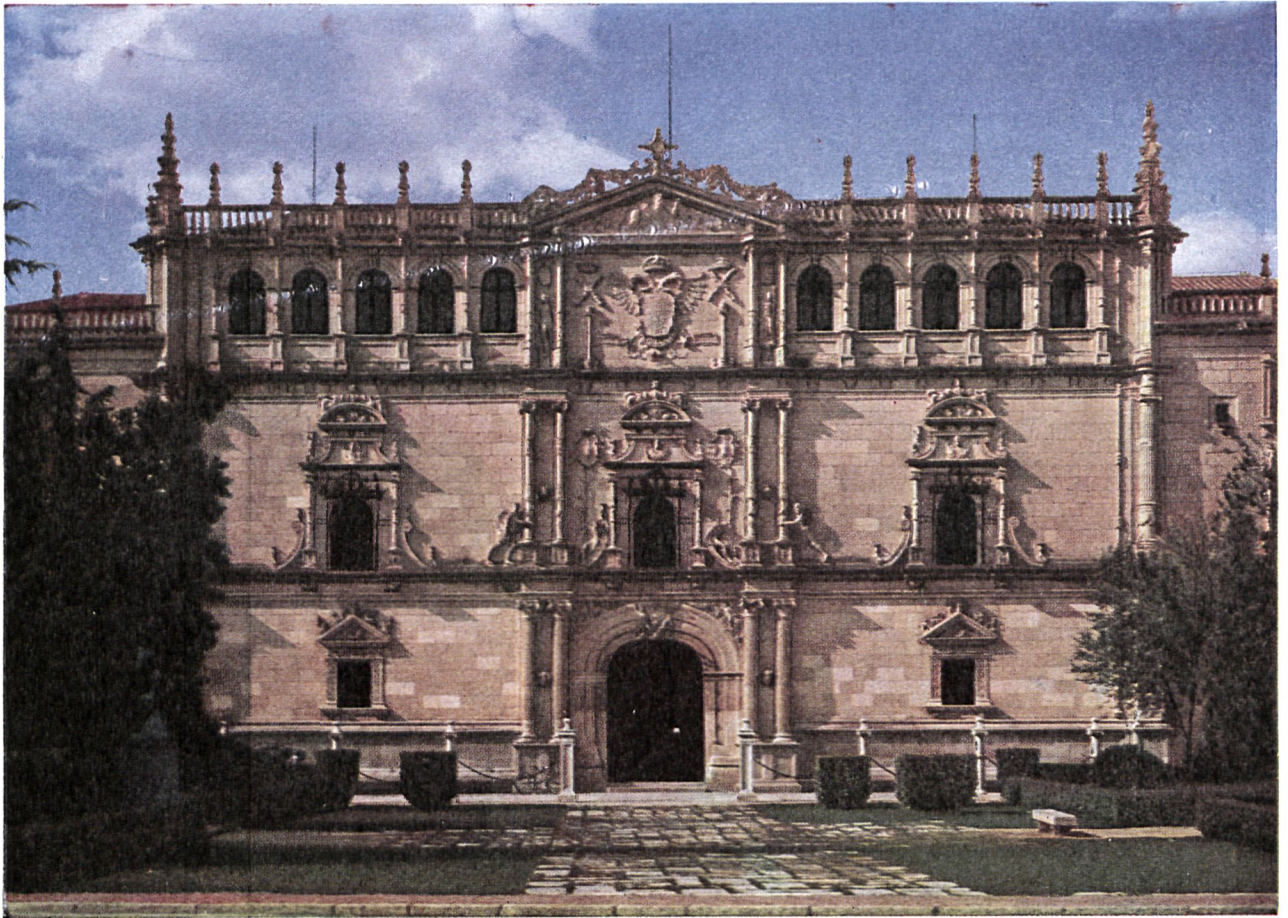
Había que apuntar cosas largas, no como ahora con los específicos de nombre más o menos sencillo. Y apuntar a qué hora, en fin...

Había que saber hablar un poco en clave porque él o ella, el paciente, estaba allí presente con sus dos ojos que eran cien para saber la verdad. La ciencia era cierta, pero la caridad era acaso el don máspreciado de muchos maestros que a veces le pedían a un joven un diagnóstico y hasta pronóstico y todo.

Se pasaba mal claro está, pero si el maestro sonreía uno se consideraba lo más grande del mundo. A veces en un aparte venía un desengaño, pero éste estaba dulcificado por su gesto generoso ante todos.

Horas de visita que creo que siguen iguales a las del ayer de aquellos grandes de la Medicina, buenos grandes de España podemos bien llamarlos.

Juan SAMPELAYO



ALCALA DE HENARES

LA GLORIA DEL CAMINO



BATRES

Sí se puede decir —y muy bien dicho, bajo cierto aspecto, y en cuanto al viajar, caminar, andar— que el partir es morir un poco, también, bajo otro aspecto, con igual o mayor razón, se puede decir que es vivir un poco más; abrir el alma y los sentidos a nuevos encantos y emociones, de ambiente, de paisaje, de costumbres, de muchas cosas. Que todo —esto y aquello— lo envuelve en sí y lo encierra el caminar... ¡Caminar, andar, viajar! Tanto monta. En el fondo, uno y lo mismo, sin otra diferencia que el modo o medio de locomoción —para el caso, igual—, y que va, como se sabe, del viandante y el rucio de Sancho y el Rocinante de su amo, “flor y espejo de la caballería andante”, al avión tetramotor y de reacción; y desde el “haiga” a la tartana, y desde el correo y el expreso de lujo al moderno transatlántico que tremola en trofeo azul por los océanos. Todo sale allá, en lo que al caso significa, como lo canta y decanta por grandioso modo la famosa aria de “Las Golondrinas”, la obra inmortal del inmortal Usandizaga: “Caminar, caminar — sin descansar; — toda senda es un jardín... La gloria del camino, — la ilusión de hacer, — al caminar, — del sendero, un edén...” ¡Caminar, viajar, andar!...

La Andante Caballería —apasionada, preferente y casi exclusivo asunto de la literatura precervantina— es acaso la mejor afirmación de esto, suprema expresión, el más alto y claro exponente. Los caballeros andantes, “de esos que a sus aventuras van”, eran, mitad por mitad, entre aventureros y andantes. Y la misma condición aventurera, el buscar aventuras, ya lleva en sí el andar, el viajar, el caminar. Es decir, que el caballero andante era sustancial y eminentemente viajero, caminante. Por que se vea la alcurnia y abolengo que tiene el viajar, caminar, andar, noble y loable ejercicio en que se emplearon los caballeros de aquella época, cuya decantación y encomio, de la forma más pernicioso por los funestos escritores de su edad, encendió el santo enojo de Cervantes, por gloria impar de las letras hispanas, que le hizo escribir, en benemérito combate de aquella malsana literatura, a la que pulverizó, “El Quijote”, el más alto libro humano, ya que la Sagrada Escritura es libro divino. Y ello, por gloria nuestra, de

nuestras letras patrias; por lo que muy bien, en parodia, sin que envuelva irreverencia, puede decirse aquí “feliz culpa”. Y así es su más excelsa loa, como su héroe, espejo y paradigma de la andante caballería, es el supremo argumento de la establecida y sustentada tesis que, aunque sólo fuese por la historia del Hidalgo Manchego —de quien dicho sea de paso, “tiénese noticia cierta de que no hubo más fiel y casto amador en España, **ni aun en toda la Mancha**”—, y sobre todo por su genial autor, el manco inmortal de la facción más gloriosa, queda superabundantemente probada y asentada, no por ventaja industriosa ni concesión graciosa alguna, sino por estrictos fueros de la más rigurosa exégesis.

Y así Miguel, en su “primero y más único” Coloquio de los Berros pudo decir que “el andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos”. Lo que aconsonanta perfectamente con aquello otro que escribió en el “Persiles” —libro en su decir “el mejor o el más malo”, aunque luego rectificó, optando por el primer término de la disyuntiva—, y que dice así, similar de la sentencia anterior: “El ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres”. Y estos y otros testimonios pariguales de que hacemos gracia al lector, no son sino reiteración de aquello que dijo a Sancho maravillado ante el prodigio revelador del mono adivino, con el que también y además del famoso Retablo de las Maravillas, especulaba el truhán de Maese Pedro: “Ahora te digo, Sancho, que el que lee mucho y anda mucho sabe mucho”. Por que se vea también —a propósito de la traída de estos testimonios en apoyo de nuestra afirmación cardinal— que hemos preferido vestirnos con nuestras galas propias españolas —bien que en nada cedan a ninguna extranjera; ni la que más lujosa se crea las aventaje ni aun se le acerquen en riqueza y esplendor— a cualquier otra de las numerosas y valiosas que se nos ofrecen en el campo extraño, donde, por señalar algunas, las más famosas, se encuentran Ulises, “al que dieron renombre de prudente por sólo haber andado muchas tierras y comunicado con diversas gentes y varias naciones”, como en el citado Coloquio dice Cipión contestando a Berganza, pronunciator de la ante-



SANTORCAZ

rior sentencia...; y se encuentra también Marco Polo, acaso el más famoso viajero del mundo.

Y si no quisiéramos, como no queremos, salirnos de casa, se nos vendrían a centenares "donde escoger como entre peras" —para valernos de nueva expresión cervantina— las frases y testimonios de tratadistas españoles, de antes y de ahora y de todos los tiempos, que enaltecen y decantan el andar, viajar, caminar, dedicándoles sus más encendidas loas. Pero preferimos a todas ellas las de Cervantes, parte por sintetizarse en ellas las demás, parte por creer que la suya se basta y se sobra para probar y dar fe y certificado de esto en toda la grandeza y extensión que se necesite, aunque de bien escasa necesitará, ya que ello bien claro está en toda mente y con todo anhelo en el corazón. Porque, ¿quién no desea, y con ardor, viajar, gozar del encanto múltiple que ello encierra, por muchedumbre y diferencia de aspectos?

Y sin que esto quiera ser ni sombra de contradicción ni pero que oponer, sobre conocer lo desconocido, en perfecta armónica concordia con el "móscete ipsum", antes que lo ajeno debemos de conocer lo propio, como antes que ningún idioma extraño, según la clásica preceptiva literaria anta-

ña, debemos de conocer el nuestro. Y así, tenemos nuestra ciudad, nuestra provincia, nuestra región, nuestra patria; aunque para comienzos y conocida como debe de ser nuestra ciudad tenemos la provincia, que ya en pasado artículo la nominábamos "La bella desconocida".

Siempre que se habla, se ponen como ejemplos y señuelos de atracción y captación —con razones sobradísimas— El Escorial, Aranjuez y Alcalá, que todavía se sigue apellidándose "de Henares" en lugar de "de Cervantes". Pero son infinitos y múltiples y variados —de todos los órdenes y grados— los pueblos y villas, y lugares y parajes de encantos que admiran y suspenden. Hasta el pueblo más insignificante tiene cosas, por el arte, por la historia, por la leyenda, por la tradición, por la naturaleza, por el clima, los elementos típicos, por su geografía; cosas realmente extraordinarias y que merecen, por toda clase de merecimientos, y piden con toda clase de demandas, la visita, en la seguridad plena de no defraudar. Y como síntesis y final del anuncio, encomio e invitación, os decimos con la vulgar pero gráfica expresión propagandística antañona, y perdonad la chabacana ordinariéz: "Probad y os convenceréis".

Lucas GONZALEZ HERRERO

talleres FENOLL

NTRA. SRA. DE GRACIA, 4

TELEF. 208 00 83 :-: MADRID - 19

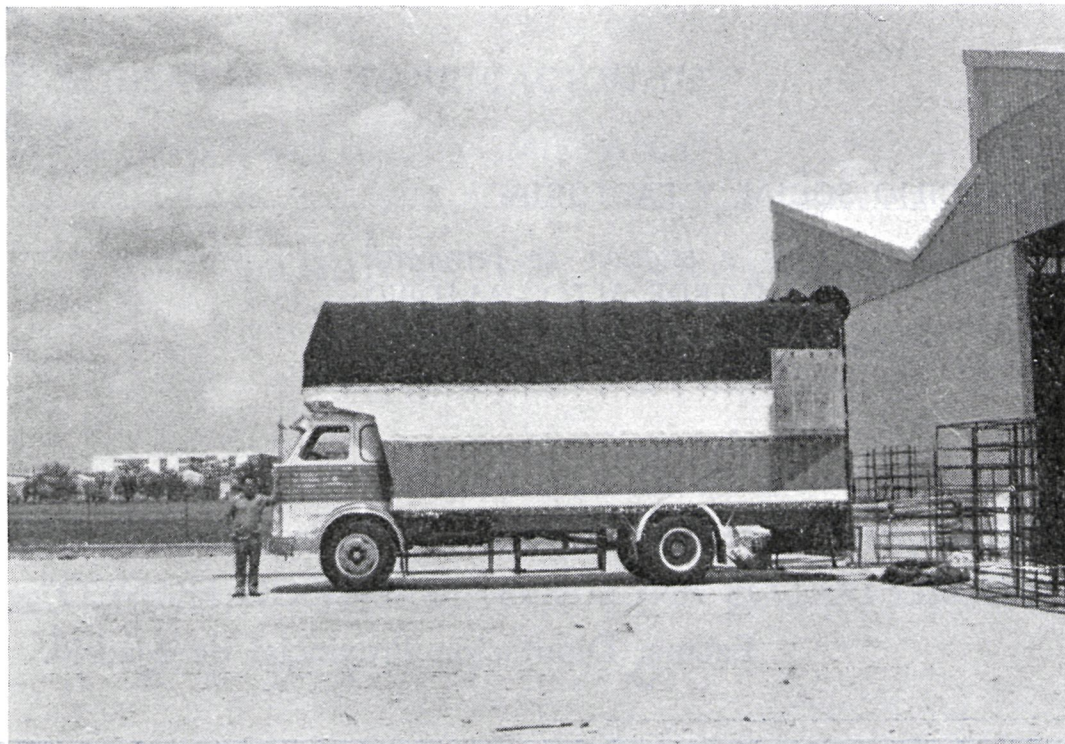
REPARACION
GENERAL
DE AUTOMOVILES



ESPECIALIDAD
EN GAS-OIL



TRANSPORTES



RESTAURANTE



EL GAMO

AVDA DE LA GUARDIA, 6

Teléfono 216 01 53



ESPECIALIDADES:

**PAELLA VALENCIANA,
VENADO Y JABALI**

EL PARDO (MADRID)



FERCON, S. A.

**ALMACENISTAS - MAYORISTAS,
CARBONES Y LEÑAS**

Oficinas:

Paseo de las Delicias, núm. 65 bis
Teléfs. 227 20 66 - 228 60 06

Almacén - Apartadero:

Estación Delicias - Empalme
Teléfs. 227 55 02 - 227 55 04